

LA INFORMACIÓN Y LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL SER HUMANO

A INFORMAÇÃO E A DIALÉTICA DO DESENVOLVIMENTO HUMANO

Miguel Ángel Rendón Rojas*

RESUMEN

Introducción: Información y ser humano son dos realidades inseparables que no pueden existir la una sin la otra. Por un lado, decir “información” implica reconocer un ser humano que la creó; y por otro lado, el estar frente a un ser humano presupone la existencia de informaciones gracias a las cuales se forma, se comunica y vive en sociedad. Dicha unidad: información-ser humano se manifiesta como una realidad ontológica: el ser informacional. Ante esa interdependencia surge la inquietud de analizar cómo aparece filosóficamente la relación información-desarrollo humano desde una óptica holística y dialéctica. **Objetivo:** El trabajo busca explicar y comprender el proceso por el cual el ser humano, visto como ser informacional, atraviesa diversas etapas en su devenir dialéctico hasta alcanzar su autoconocimiento. **Metodología:** Nuestro estudio empleó básicamente el método dialéctico, el cual reconoce la interdependencia de los opuestos sin privilegiar o menospreciar alguno de ellos, y contempla la realidad como algo siempre dinámico. Asimismo, se utilizó la investigación documental para identificar autores y trabajos que analizaron la problemática. Simultáneamente se recurrió al método hermenéutico para interpretar los textos consultados y establecer un diálogo con las propuestas de los pensadores que nos sirvieron de referentes teóricos. El método de análisis y síntesis fue otra herramienta metodológica de la que nos valimos y finalmente el método deductivo nos fue útil para realizar las inferencias lógicas necesarias para obtener nuestras conclusiones debidamente fundamentadas. En un inicio se analizan las nociones de dialéctica e información y en un segundo momento se aplican esos conceptos en el análisis del desarrollo humano desde el punto de vista de ser informacional. **Resultados:** El estudio nos mostró la necesidad de emplear una dialéctica distinta a la hegeliana donde no se resuelvan las contradicciones en una síntesis superior, sino donde se conserve la tensión de manera permanente. Como consecuencia de lo anterior, no existe una direccionalidad y término del movimiento. Se descubrió que los momentos de la dialéctica: ser en sí, ser fuera de sí, ser para sí, aparecen en el movimiento del ser informacional como sujeto que construye información ideal,

* Doctor en filosofía. Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y Información. Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: marr@unam.mx

documentos como objetivación de la información, reconstrucción de la información en su naturaleza ideal al consultar los documentos. **Conclusiones:** Se concluye que la información es un agente indispensable para el proceso de formación del ser del ser humano, y en la esfera informativo-documental convergen la ontología, la gnoseología, la antropología y lo social.

Palabras clave: Dialéctica. Información. Dialéctica del ser informacional.

1 INTRODUÇÃO

Cuando volteamos la mirada hacia el mundo informativo-documental, descubrimos que la información y el ser humano aparecen como dos realidades inseparables que no pueden existir la una sin la otra. Por un lado, decir “información” implica reconocer un ser humano que la creó; y por otro lado, el estar frente a un ser humano presupone la existencia de informaciones gracias a las cuales se forma, se comunica y vive en sociedad. Ante esa interdependencia se plantea la pregunta de cómo aparece filosóficamente la relación información-desarrollo humano desde una óptica holística y dialéctica. Así pues, buscamos reflexionar y comprender el camino por el cual el ser humano, visto como ser informacional, transita en ese devenir existencial que incluye la creación de informaciones, su transformación en documentos que le permiten conservarla y posteriormente consultarla para recuperarla.

La mejor herramienta teórica para acercarnos a esa problemática es el método dialéctico que nos permite captar al ser en su movimiento y complejidad. Por lo tanto, como el título de este trabajo lo indica, nuestro análisis girará en torno a cuatro ejes centrales: la dialéctica, la información, y el desarrollo del ser humano, así como la interrelación entre ellos.

2 DESARROLLO

2.1. Dialéctica

Debido a que la dialéctica es el modelo metodológico que guía y cohesionan nuestro estudio, empezaremos por el análisis de esa categoría. De esta manera, en un primer instante volveremos nuestra atención hacia G. W. F.

Hegel, quien en su sistema concibió a la dialéctica como método universal de pensamiento y como forma de ser de todo lo existente, tratando de comprender cómo llegó a esa idea, y según su pensamiento, en qué consistía y cómo se manifestaba la dialéctica.

Antes que nada, es necesario advertir que la dialéctica hegeliana no se circunscribe a la versión simplificada que ha pasado en los libros de texto que la reducen a los momentos tríadicos de tesis-antítesis-síntesis. (De la misma manera simplista que la dialéctica marxista se reduce a la aplicación de las ya muy conocidas tres leyes dialécticas de la unión y lucha de contrarios, el paso de los cambios cuantitativos a cualitativos y la negación de la negación) La dialéctica es mucho más que eso como veremos a continuación.

Asimismo, para una mejor comprensión de las ideas de Hegel, que a primera vista pueden parecer demasiadas abstractas y oscuras, es necesario conocer el antecedente filosófico del cual partió y en respuesta al cual elaboró su propuesta.

Dicho antecedente fue el pensamiento de Kant, quien elabora su filosofía crítica como un intento por conciliar el empirismo y el racionalismo en la disputa que sostenían sobre el origen y naturaleza del conocimiento humano. Por un lado, los empiristas (Francis Bacon, Locke, Hobbes, Berkeley, Hume) afirmaban que la experiencia era la única fuente del conocimiento y que las ideas se construían a partir de ella; mientras que por otro lado y en contraposición a los empiristas, los racionalistas (Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibniz, Wolff) reconocían que la razón era el único agente que podía proporcionar un conocimiento verdadero, necesario y universal, ya que los sentidos nos informaban de objetos singulares, contingentes, además de que no eran totalmente fiables ya que en ocasiones incluso nos conducían a errores. Tanto el empirismo como el racionalismo presentaban elementos positivos y al mismo tiempo limitaciones. Así por ejemplo, el empirismo podía ofrecer novedad en el conocimiento, cosa que el racionalismo no era capaz de hacer porque sus verdades se reducían a tautologías, a verdades analíticas donde el predicado está implícito en el sujeto, por lo que únicamente se requería hacer explícita esa relación; pero el empirismo no estaba en

posibilidad de proporcionar necesidad y universalidad al conocimiento. Por el contrario, el racionalismo sí podía presumir de un conocimiento universal y necesario, pero no de proporcionar un conocimiento nuevo como lo podía hacer el empirismo. De esta manera, era menester encontrar una posición que reconociera la posibilidad de un conocimiento empírico-racional, un conocimiento que fuera al mismo tiempo novedoso y necesario. Ese reto lo enfrentó Kant, quien mediante su sistema de 'idealismo trascendental' propone una síntesis del empirismo y el racionalismo. Pero para lograrlo, introduce una tesis totalmente revolucionaria en filosofía, que el mismo Kant calificó de "giro copernicano en filosofía". (KANT, 2007) De acuerdo con el idealismo trascendental, el conocimiento deja de ser producto de la acción del objeto sobre el sujeto, o una idea innata presente en el sujeto sin que éste tenga participación en su creación. Al contrario, el conocimiento aparece gracias a la actividad del sujeto, es una construcción del sujeto. Esa construcción se realiza a través de una síntesis (unión) de la experiencia con formas *a priori*, presentes en la razón. De esta manera, se reconoce como fuente del conocimiento a la experiencia (presencia del empirismo), lo que posibilita la novedad; pero simultáneamente esa experiencia debe de ser "formada", gracias a las formas *a priori*, lo que le proporciona la necesidad (presencia del racionalismo). Por consiguiente, la experiencia y el elemento apriorístico son indispensables, aunque al mismo tiempo de forma aislada son incompletos.¹

Ahora bien, aunque el criticismo kantiano respondía de manera original al problema del origen y fuentes del conocimiento, al mismo tiempo abría la puerta a otro problema no menor: los límites del conocimiento. Kant rechaza la posibilidad de la metafísica como ciencia al no encontrar formas *a priori* para la formación de esas ideas metafísicas (Dios, el universo, el alma). El conocimiento se circunscribe a lo que Kant denominó fenómeno, lo que está

¹ El tiempo y el espacio son las formas puras del conocimiento sensible, de las Matemáticas, así como las categorías son las formas *a priori* del conocimiento científico. Según Kant, son doce las categorías: unidad, pluralidad, totalidad; realidad, negación, limitación; inherencia y subsistencia, causalidad y dependencia, comunidad; posibilidad-imposibilidad, existencia-no existencia, necesidad-contingencia. (KANT, 2007, p. 148)

presente en la razón porque ella lo construye al unir la experiencia con las formas *a priori*, es una especie de “ser para nosotros”; pero el “ser en sí”, el *noúmeno*, que existe independientemente del sujeto y es el causante del origen de la experiencia, queda fuera del conocimiento, es incognoscible. Por consecuencia, se niega la posibilidad de la existencia de la ontología, como rama de la filosofía que estudia al ser, un ser objetivo, un ser en sí. El conocimiento queda atrapado en las fronteras de la apariencia, de lo que es para nosotros. Los filósofos posteriores a Kant (Fichte, Schelling, Hegel) tuvieron como objetivo principal el superar ese agnosticismo ontológico y construir un sistema que restituyera el conocimiento del ser en sí.

Así pues, el pensamiento de Hegel se enmarca dentro de ese ambiente filosófico y nos atrevemos a decir que la solución que propone para la restauración del conocimiento del ser parece la más “natural” y “obvia”. Si la cuestión es ¿Cómo es posible conocer el ser? entonces la respuesta consiste en que el ser se conozca a sí mismo. El cómo se realiza ese autoconocimiento es el contenido de la filosofía hegeliana expuesta a lo largo de sus principales obras, como *Fenomenología del Espíritu* de 1807 (1985), *La ciencia de la Lógica* de 1812-1816 (1968) y *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de 1817 (2005).

Ahora bien, el reconocer la capacidad del ser para conocerse implica romper con la tradición que veía al ser como objeto, para pasar a concebirlo como sujeto. En el Prólogo de su *Fenomenología del Espíritu* Hegel afirma que:

Según mi modo de ver, que deberá justificarse solamente mediante la exposición del sistema mismo, todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto. (HEGEL, 1985, p. 15)

Al mismo tiempo, al declarar al ser como sujeto, se tiene que aceptar la naturaleza ideal del mismo. Es impensable un sujeto universal, absoluto y que sea material. Pero tampoco ese sujeto ideal omniabarcante puede ser trascendente al mundo, porque el ser está en el mundo, esto es, es inmanente, es la realidad misma. Así pues, el ser es una idea y la única idea que puede ser el ser, es la Idea Absoluta.

Pero si la Idea Absoluta es la realidad; y la realidad se manifiesta en una multiplicidad de seres (físicos, vivos, racionales, creaciones culturales), entonces la Idea Absoluta también debe manifestarse en esa multiplicidad de seres. Por lo tanto, la Idea Absoluta debe desdoblarse, ir tomando esas formas de diversos seres, lo que lleva a cabo a través de un proceso, en el que ella misma va generando sus cambios, que la llevan de la Idea Pura Absoluta abstracta a los seres de la naturaleza y a las creaciones culturales -arte, religión, filosofía- que es cuando se autoconoce.

Ese proceso nos indica los momentos de la dialéctica de la Idea Absoluta. Cuando existe como idea pura, abstracta es la etapa del **ser en sí** y es estudiada por la Lógica. Posteriormente sale de sí misma y se enajena en la naturaleza, surgiendo el momento del **ser fuera de sí**, que es analizado por la filosofía de la naturaleza. Finalmente, aparece la consciencia con el surgimiento del ser humano, el cual a través de sus creaciones va logrando el autoconocimiento de la idea, por lo que se llega a la etapa del **ser para sí**, que es estudiada por la filosofía del espíritu.

Ahora bien, la causa por la cual la idea se encuentra en continuo movimiento también es simple: no puede no hacerlo, es decir, intrínsecamente tiene la característica de que está en continuo movimiento, cambio, es dialéctica. Si ya acotamos la finalidad que persigue Hegel con su filosofía, consistente en hacer posible el conocimiento del ser mediante el autoconocimiento del ser mismo, lo que conduce a concebir al ser como sujeto, pensamiento, entonces, ese pensamiento no puede no pensar, más aún, no pensarse. Siempre el espíritu tenderá a reflexionar sobre sí mismo, no puede encontrarse en reposo, el movimiento es la naturaleza misma del espíritu. Y de ahí se produce un paralelismo entre la realidad y el pensamiento. Como la realidad es dinámica, en constante cambio; el pensamiento, al ser también dinámico (con Platón y Aristóteles las ideas y esencias eran estáticas) se encuentra la convergencia que desde los eleatas se buscaba: la conjunción del pensamiento y movimiento.

Así pues, la dialéctica no es solo un método de pensamiento, es la forma en que la realidad misma alcanza su plenitud a través de su auto-

desenvolvimiento y auto-conocimiento. Al mismo tiempo es el motor de su desarrollo cuyo “combustible” son las contradicciones internas de la realidad. Hegel escribe que la dialéctica tiene tres lados:

α) *el abstracto* o propio del *entendimiento*; β) *el dialéctico* o *racional-negativo*; γ) *el especulativo* o *racional-positivo*... α) El pensamiento en cuanto *entendimiento* se queda parado en la determinidad fija y en la distintividad de ella frente a otra; un tal abstracto [así] delimitado vale para el entendimiento como siendo de suyo y como subsistente. β) El momento *dialéctico* es el propio superar de tales determinaciones finitas y su pasar a sus opuestas... γ) *Lo especulativo* o *racional-positivo* aprehende la unidad de las determinaciones en su oposición, lo afirmativo que se contiene en la disolución de ellas y en su pasar. (HEGEL, 2005, p.182-184) [Resaltado por el autor]

Es posible entender el primer momento como el objeto dado al entendimiento, donde prevalece el principio de identidad. El segundo momento es cuando aparece la oposición a esa identidad, esto es, el objeto en su contradicción. El tercer momento es la comprensión de esa realidad como unidad de identidad y contradicción y la solución de esa tensión a través de la aparición de una nueva realidad, gracias a la superación-conservación (*aufheben*).

Es importante resaltar que la dialéctica no es exclusiva de la filosofía y la ciencia:

Ahora bien [...] no debe pensarse en ningún momento que ésta [la dialéctica] sea algo que sólo esté presente en la conciencia filosófica, [y en la ciencia, agregaríamos nosotros M.A.R.R.] sino por el contrario que el procedimiento dialéctico se encuentra asimismo en todas las demás formas de conciencia y en la experiencia en general. Todo lo que nos rodea puede ser pensado como un ejemplo de dialéctica. (Citado en REALE y ANTISERI, 1995, p. 112)

Desde nuestro punto de vista, la dialéctica no se limita a la visión hegeliana sobre ella. Nosotros entendemos a la dialéctica como la forma de ver y comprender -nivel gnoseológico y epistemológico, de la realidad que a su vez es dialéctica -nivel ontológico. Esa comprensión y existencia real se caracteriza por estar constituida por contrarios que, por supuesto se autoexcluyen, por la misma definición de contrarios; pero al mismo tiempo se necesitan

mutuamente. Cada uno de los opuestos tiene su propia presencia y existencia; aunque al mismo tiempo exigen la existencia de su opuesto para existir. Ahora bien, la visión dialéctica reside en aceptar esa coexistencia de contrarios sin absolutizar alguno de ellos. Concebir la realidad como una tensión de contrarios, sin eliminar alguno de ellos, nos permite tener una comprensión más completa (aunque no total) de la realidad sin caer en el absolutismo dogmático propio de la modernidad que absolutizaba la unidad, la identidad. Pero al mismo tiempo evitamos caer en el relativismo escéptico que algunas corrientes de la posmodernidad, como reacción al pensamiento moderno, preconizan al exaltar la diferencia, la diversidad.

Ahora bien, de acuerdo con nosotros, no se produce una síntesis, una superación de los contrarios y consecuentemente no hay una direccionalidad del movimiento o desarrollo, así como tampoco el fin del movimiento. Por ejemplo, para Hegel el fin del autoconocimiento del Espíritu Absoluto se alcanza con la filosofía, y no cualquiera, sino la hegeliana, por lo que ya no hubiera habido lugar para el existencialismo, positivismo y neo positivismo, la fenomenología, la hermenéutica filosófica, las diversas propuestas posmodernas de Nietzsche, Foucault, Derrida, Lyotard, etc. O en el modelo de dialéctica marxista, el movimiento de la sociedad culminaría con el estado comunista.

De esta manera, al igual que la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot, nuestra comprensión de la dialéctica se encuentra más cercana a una dialéctica pre-moderna de estilo presocrático (Heráclito), en la cual los opuestos conviven, es más, cada uno de ellos existe en función y gracias al otro; por la tensión y en la tensión; y no es una dialéctica del tipo hegeliano-marxista que busca su disolución y la superación de los opuestos en una síntesis superior. (BEUCHOT, 2009) Como ejemplos de coexistencia de contrarios sin absolutizar uno de ellos podemos citar: lo universal-lo particular; lo uno-lo múltiple; la identidad-la diversidad; el individuo-la sociedad; la libertad-la necesidad; el todo-las partes; la experiencia-la teoría; lo histórico-lo teórico; lo absoluto-lo relativo; la tradición-la innovación; pero también podemos encontrar triadas: lo sintáctico-semántico-pragmático en la semiótica; verdad

del texto, del autor, del lector; referente-sentido-juego de lenguaje; el dato-información-conocimiento.

Sólo un enfoque dialéctico nos permite comprender la complejidad de la realidad en todos los ámbitos que ella nos muestre, ya sea ética, política, histórica, epistemológica. Una visión dicotómica de la realidad, la división excluyente de bueno-malo, blanco-negro, progresista-reaccionario, razón-sentimiento, nunca nos proporcionará una imagen completa de la realidad. La especialización y al mismo tiempo la transdisciplina sólo se pueden entender dentro de ese enfoque dialéctico.

2.2. Información

Ya es lugar común decir que el concepto de información es demasiado ambiguo y no existe una definición universal de ella. Aunque es uno de los conceptos centrales dentro del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental también juega un papel importante en otros campos de conocimiento tan disímiles como las ciencias naturales -Física, Genética-, tecnologías -Computación, Telecomunicaciones, Cibernética-, ciencia formal -Lógica-, ciencias sociales -Periodismo, la Ciencia de la Comunicación-, incluso en la Psicología y la Pedagogía, entre otras. Es por ello que existe una vasta literatura sobre el tema y un gran número de definiciones de información. Ante ello no queremos agregar una definición más, sino más bien analizar ese concepto para tratar de comprenderlo.²

2.2.1. Lo ilimitado del concepto de información

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra *definición* es la “acción y efecto de definir” y etimológicamente *definir* proviene del latín *definire* que significa “poner límites”. De esta manera, al definir un concepto se le ponen límites para identificarlo

² Un análisis más completo y que en cierta manera se sigue en esta exposición se puede encontrar en RENDÓN ROJAS, 2017.

claramente y distinguirlo de otros. Sin embargo, cuando tratamos de establecer los límites al concepto de información, descubrimos que es algo tan general y universal que no podemos delimitarlo, se resiste a ser encerrado en un marco referencial porque algo más general que él no existe, es el concepto más primitivo que podemos encontrar. Cuando decimos lo que es la información necesitamos dar información sobre ella, cayendo en un círculo vicioso del cual sólo es posible salir si aceptamos cierta “comprensión intuitiva”. Tal es el caso de otros conceptos primitivos como conjunto’ o ‘función’ en Matemáticas, los cuales propiamente son indefinibles y para su comprensión se proporcionan ejemplos y sinónimos.

Por lo tanto, como ya lo hemos enunciado, no trataremos de definir lo que es información, sino nuestro acercamiento consistirá en analizar su naturaleza y función para de esta manera tener una comprensión de ese objeto universal y escurridizo como lo es la información.

2.2.2. Estatus ontológico

Una de las primeras tareas para comprender la naturaleza de la información, es establecer el nivel ontológico al que pertenece, esto es, su forma de ser, existe en sí mismo y por sí mismo o existe en otro y por otro; es material o ideal. Ese planteamiento nos regresa a la discusión medieval sobre el problema de los universales, donde por universal se entendía a las ideas generales, gramaticalmente designadas por sustantivos comunes: hombre, caballo, metal, casa, libro, documento, etc. Afirmamos que regresamos al problema de los universales porque es posible trazar un signo de igualdad entre universal=idea=información. Así pues, el problema de los universales que se preguntaba por el estatus ontológico de éstos, trasladado a la época actual, es el mismo que el problema del estatus ontológico de la información.

Históricamente, la discusión sobre la naturaleza de los universales surge a partir de la obra *Isagoge* del filósofo neoplatónico Porfirio (S. III d. C.) y que fue conocida en la Edad Media a través de la traducción que realizó Boecio (S. V-VI d. C.) del griego al latín. En su libro, que trata sobre las categorías de Aristóteles, Porfirio enuncia el problema de los universales sin aportar una

solución, cuestión que por su parte los filósofos medievales trataron de hacerlo. De esta manera, al principio de su obra escribe:

[...] sobre los géneros y las especies [los universales M.A.R.R.] declinaré hablar tanto de si subsisten o son puros y simples pensamientos, como de si son subsistentes corpóreos o incorpóreos, como también de si están separados o si son subsistentes en las cosas corpóreas sensibles y dependen de ellas [...]" (PORFIRIO, 2003, p. 3)

Frente al planteamiento de ese problema se propusieron dos respuestas. Una de ellas, de tendencia nominalista, aseguraba que los universales eran términos, palabras, sólo *flatus vocis* (viento de voz) a los que no correspondía algún referente, porque lo que existe son únicamente objetos individuales. Según una antigua sentencia, es posible ver este o aquel caballo, pero no “el caballo”, la idea de “caballidad”. La segunda posición, conocida como realismo, con clara influencia neoplatónica, reconocía la existencia real y autónoma de los universales como ideas en la mente de Dios.

En el pensamiento contemporáneo podemos reencontrar esos dos tipos de respuestas ahora respecto al estatus ontológico de la información, con la especificidad de que el equivalente al nominalismo aparece en la actualidad como un subjetivismo extremo que niega toda realidad externa al sujeto; y el realismo ya no recurre al pensamiento divino para fundamentar la existencia real y objetiva de ese objeto abstracto, sino se está más cerca de las ideas platónicas suficientes en sí mismas para existir de manera autónoma o bien se acepta que la información es una realidad física material.

2.2.2.1. La información como creación del sujeto sin sustento objetivo. Nominalismo

Así pues, dentro de esa respuesta al problema sobre la naturaleza de la información que hemos calificado como nominalista podemos incluir pensadores que niegan la realidad misma. Como es el caso de Nietzsche quien afirma:

“No hay exactamente hechos, sino sólo interpretaciones. No podemos determinar ningún *factum* ‘en sí’ [por lo que] el mundo es interpretable de distintas maneras, no tiene un sentido

detrás de sí, sino incontables sentidos”. (NIETZSCHE, 2004, p. 170)

Otro pensador que sigue la misma línea de pensamiento es Derrida, para quien no existen referentes, significados trascendentes, vida real, presente absoluto, naturaleza, presencia natural. Sólo queda la escritura, el texto, y *il n’y a pas de hors-texte* (no hay nada fuera del texto):

[...] la ausencia del referente o del significado trascendental. No hay fuera del-texto [...] Lo que hemos intentado demostrar [...] es que dentro de lo que se llama la vida real [...], y detrás de ella, nunca ha habido otra cosa que escritura; [...] el presente absoluto, la naturaleza, lo que nombran las palabras “madre real”, etc., se han sustraído desde el comienzo, jamás han existido; que lo que abre el sentido y el lenguaje, es esa escritura como desaparición de la presencia natural. (DERRIDA, 1986, p. 202-203)

Y si solamente hay texto, entonces el pensamiento discursivo no es otra cosa que una concatenación de discursos:

[...] ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro elemento [...] Este encadenamiento, este tejido, es el texto que sólo se produce en la transformación de otro texto. No hay nada [...] simplemente presente o ausente. No hay [...] más que diferencias y trazas de trazas. (DERRIDA, 1975, p. 393)

Sin embargo, el gran problema al que se enfrenta semejante visión consiste en que si no existe un referente objetivo y se deja abierta la puerta a todas las interpretaciones, entonces se rompe la posibilidad de una comunidad general, de una comprensión, diálogo, incluso de derechos humanos universales.

2.2.2.2. La información como un objeto en sí. Realismo

Pasemos ahora a considerar las propuestas que le otorgan un ser autosuficiente por sí mismo a la información. Como ya lo señalamos ese ser puede tener una naturaleza ideal o material. Empecemos por la primera opción.

2.2.2.2.1. La información como idea objetiva en sí. Realismo idealista

Al igual que las ideas platónicas existen independientemente del mundo físico, para algunos filósofos, principalmente lógicos, matemáticos, epistemólogos, reconocen la existencia de una realidad supramaterial, eidos (Husserl), tercer mundo (Popper), objetivo no real (Frege) que es autónoma, independiente del pensamiento, del lenguaje, autosuficiente y existe por sí misma y por sí misma. Así por ejemplo Frege, reconoce que existe una realidad compuesta de objetos singulares, independientes del sujeto y que pueden percibirse por los sentidos. Llama a esa realidad lo “objetivo real”. Pero también según ese filósofo alemán existe una realidad, también independiente de los sujetos, pero que no puede percibirse por los sentidos, y a la cual denomina lo “objetivo no real”:

Debe admitirse un tercer reino. Lo que pertenece a él coincide con las representaciones en que no puede ser percibido por los sentidos, pero con las cosas en que no necesita portador a cuyos contenidos de conciencia pertenezca. Así, p. ej., el pensamiento que expresamos en el teorema de Pitágoras es atemporalmente verdadero, verdadero independientemente de que alguien lo tome por verdadero. (FREGE, 1984, p. 69-70)

El concebir a la información como un ente ideal completo, autónomo, autosuficiente comparte todas las críticas que se han realizado sobre la teoría de las ideas de Platón. Es difícil explicar cómo y dónde existe ese mundo de las ideas; cómo se relaciona con el mundo material y el pensamiento; cómo se explica la “individualidad” de ideas que se sobreponen unas a otras (mamífero-primate-homínido-Juan); la aparición, transformación o desaparición de ideas según el tiempo y la cultura, dónde quedaron ideas como ‘flogisto’, ‘éter’, ‘maniaco-depresivo’, ‘faxear’; cómo aparecieron ideas como ‘teléfono inteligente’, ‘realidad virtual’, ‘Facebook’, porque tal parece que esas ideas se encontraban en ese mundo ideal sólo esperando ser nombradas.

No parece ser una solución al problema sino más bien lo complica introduciendo aspectos metafísicos difíciles de ser explicados.

2.2.2.2.2. La información como ente material. Realismo materialista

El desarrollo de las ciencias naturales, principalmente de la física en la termodinámica y la biología con la genética, así como de las tecnologías de la información y comunicación y la robótica ha provocado la idea de que la información posee una naturaleza física. (LANDAUER, 1996; STONIER, 1996) Así por ejemplo, Stonier considera que además de la materia y energía también debe incluirse a la información como una de las formas de ser de lo físico. Esta propiedad básica del universo, la información, aparece como la capacidad para organizar un sistema, esto es, lo contrario al desorden, y si el desorden es entropía, entonces la información es anti-entropía. (STONIER, 1996, p. 135-136) Una idea semejante expresó Wiener al afirmar que existían tres realidades en el mundo material: “la información es información, no materia o energía. Ningún materialismo que no admita esto puede sobrevivir hoy”. (WIENER, 1961, p. 132)

Sin embargo, no está clara la relación entre esas tres propiedades de lo físico; si la información puede convertirse en materia o en energía, o la materia o energía en información, de la misma manera que lo puede hacer la materia en energía, y teóricamente la energía en materia, ya que son equivalentes como se expresa en la famosa ecuación $E=mc^2$. Si bien es cierto, según Landauer, es posible establecer la cantidad mínima de energía necesaria para borrar un bit de información, (LANDAUER, 1961) no parece que se presente la relación inversa: cuánta información se necesita para crear energía.

Otra visión dentro de estas concepciones de la información como algo tangible, y ahora según ella, incluso medible, provino de las tecnologías de las telecomunicaciones y fue propuesta por C. E. Shannon y W. Weaver. Conocida como la Teoría Matemática de la Comunicación causó gran entusiasmo porque se pensó, en concordancia con una concepción positivista de la ciencia, que al poder cuantificar la información por fin se tendría una ciencia de la información con bases firmes. Así por ejemplo, Rapaport se congratula de ese logro y escribe: “La noción de la cantidad de información es una Gran Idea [*sic*] en la ciencia, similar a la definición de ‘cantidad de materia’ [...] ‘cantidad de energía’ [...] o ‘cantidad de entropía’.” (RAPAPORT, 1970)

Sin embargo, no se debe olvidar que la Teoría Matemática de la Comunicación es una respuesta teórica a un problema tecnológico de transmisión de señales a través de máquinas. Incluso Weaver llama a su teoría “Teoría Matemática de los Aspectos de Ingeniería de la Comunicación”, (SHANNON Y WEAVER, 1949, p. 6) y Bar-Hillel, la denomina “Teoría de Transmisión de Señales” o “Teoría de la Codificación”. (BAR-HILLEL, 1964, p. 288, 296)

Así pues, visto desde ese contexto ingenieril, resulta comprensible que los significados no tengan relevancia. Shannon lo dice muy claro: “Estos aspectos semánticos de la comunicación son irrelevantes para el problema de ingeniería.” (SHANNON Y WEAVER, 1949, p. 31) Por su parte Weaver también subraya ese hecho:

La palabra información, en esta teoría, se utiliza en un sentido especial que no debe confundirse con su uso ordinario. En particular, información no debe ser confundido con el significado. De hecho, dos mensajes, uno de los cuales esté muy cargado de significado y el otro sea puro sinsentido, pueden ser exactamente equivalentes, desde el presente punto de vista, en cuanto a la información. Esto es sin duda lo que Shannon quiso decir cuando afirma que “los aspectos semánticos de la comunicación son irrelevantes para los aspectos de ingeniería”. (SHANNON Y WEAVER, 1949, p. 8)

La razón de ese alejamiento de aspectos semánticos resulta claro porque si se está tratando con máquinas “[...] es deseable, por tanto, eliminar los factores psicológicos involucrados y establecer la medida de información en términos de cantidades puramente físicas”. (HARTLEY, 1928: 536)

La tan afamada cantidad de información de un mensaje resultó ser una función de la improbabilidad de que ocurra el mensaje. De esta manera, al desentenderse de los significados y centrarse únicamente en la relación entre señales, nos permite asegurar que la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon y Weaver es una teoría sintáctica de la información. (RENDÓN ROJAS, 2005, p. 152)

Siguiendo ese camino de otorgarle a la información una presencia real en el universo ha llevado a algunos pensadores a concebir al universo como un conjunto de procesos computacionales. (DODIG-CRNKOVIC, 2010, p. 106) Cuestión del todo debatible porque otorga una funcionalidad y teleología al

cosmos de manera gratuita, de la misma manera que el animismo les otorgaba un alma a todos los objetos del mundo.

Otra realidad que da pie a concebir a la información de manera físicamente real es la biología, donde unas cadenas de nucleótidos son capaces de determinar la forma, organización y funcionamiento de un organismo, además de que se pueden copiar y transmitir. Ese hecho y proceso, conocidos como información genética también es a nuestro juicio una información sintáctica porque deja fuera los significados a menos que se le otorgue a la naturaleza una conciencia, cuestión aún más controversial y nos conduce a una metafísica indemostrable y llena de supuestos.

En conclusión, la concepción realista materialista de la información permanece en un nivel sintáctico, se desentienden de los contenidos y de los significados. Lo que encontramos en ese mundo físico son objetos materiales con determinadas características gracias a las cuales son capaces de informar a los sujetos, esto es, son informativos, pero no son información. Asimismo, en ese nivel puramente presencial sin llegar a la representación, entre esos objetos se producen una serie de interacciones con sus masas, energías, cargas, fuerzas, movimientos con direcciones, velocidades, aceleraciones, etc. que constituyen unas cadenas de acciones-reacciones.

2.2.2.2.3. La información como ente ideal construido por el sujeto a partir de signos. Realismo moderado

Una respuesta alternativa al realismo y nominalismo en el problema de los universales fue el llamado realismo moderado, según el cual los universales existen *ante rem* (antes de la cosa) en la mente divina; *in re* (en la cosa) como características de cosas singulares; y *post rem* (después de la cosa) en el intelecto humano. Desde nuestro punto de vista, la información existe formalmente en el sujeto (*post rem*) y potencialmente en los objetos y los signos (*in re*). Una existencia antes de las cosas (*ante rem*) no la reconocemos.

Hemos mencionado en varias ocasiones que la información que le interesa a la Ciencia de la Información Documental es un ente ideal, construido por el sujeto al interpretar símbolos en los cuales se encuentra como cualidad

secundaria. (RENDÓN ROJAS, 2005) Por consiguiente, sin sujeto no hay información, aunque eso no nos conduzca a un subjetivismo gracias a la comunicación, la comunidad y la praxis, por un lado; y a la realidad objetiva que se va interpretando, por otro.

Así pues, la información en la Ciencia de la Información Documental es de tipo pragmático, lo que le otorga un fundamento socio-histórico-cultural; asimismo de naturaleza gnoseológica, pero con un fundamento ontológico. (RENDÓN ROJAS, 2005, p. 88-106). También debemos recalcar que la información no son los datos, ni siquiera los datos interpretados, sino más bien el resultado de interpretar los datos. Otra idea importante de nuestro enfoque es que reconocemos que la información no se limita a las ideas, sino incluye otras intenciones del alma: emociones, sentimientos, valores, deseos.

2.3 Desarrollo del ser humano visto como ser informacional

Una de las principales aportaciones de la filosofía del existencialismo es el haber advertido que el ser del ser humano no es algo dado, estático, terminado; sino por el contrario se caracteriza porque se encuentra en un continuo devenir. Así por ejemplo, Heidegger (1980) afirma que la nota distintiva del ser del ser humano radica no en lo que es, sino en que siempre está en proceso de ser, siempre se está haciendo, por lo que ese ser aparece como “poder ser”.

A diferencia de otros seres naturales, estrella, piedra, árbol, animal, por ejemplo, que ya son algo terminado, el ser humano “no es por naturaleza lo que debe ser; por eso necesita de la formación”. (GADAMER, 1997, p. 41) La formación está ligada al concepto de la cultura, ya que el proceso de formación es el proceso de culturización, de asimilación de los sentidos, valores, y en general de todas las formas culturales construidas por las sociedades. De esta manera, el modo de ser humano se va formado a través y gracias a la cultura: “en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma” (GADAMER, 1997: 40). Aunque simultáneamente se debe tener en cuenta que el proceso de formarse y la cultura no son dos cosas distintas: “La formación no debe entenderse sólo como el proceso que realiza

el ascenso histórico del espíritu a lo general, sino también como el elemento dentro del cual se mueve quien se ha formado de este modo” (GADAMER, 1997, p. 43).

Otra de las consecuencias de la formación es que gracias a ella se llega a la comunidad: “una característica general de la formación [es] este mantenerse abierto hacia lo otro [...] La conciencia formada supera [...] a todo sentido natural [...]. La conciencia opera en todas direcciones y es así un sentido general” (GADAMER, 1997, p. 46-47).

Ahora bien, esa propiedad de siempre estar en construcción del ser, es de tipo universal, pero si además tratamos de establecer en qué aspecto particular se desarrolla el ser humano descubrimos que existen diversos campos en donde lo puede hacer: social, político, económico, entre otros muchos, por lo que aparece el ser humano como ser social, ser político, ser económico, etc, además de otras características, por lo que también se habla de un ser histórico, un ser dialógico, un ser cultural, un ser simbólico, un ser lúdico, entre otras muchas atribuciones. En el campo que nos interesa: el informativo-documental, consecuentemente surge el ser informacional.

Un camino para fundamentar y comprender ese ser informacional lo podemos encontrar en el trabajo de Marx y Engels, la *Ideología alemana* (1987) donde al tratar de fundamentar la historia como una ciencia escribe: “la primera premisa de toda existencia humana y también por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para ‘hacer historia’, en condiciones de vivir”. (MARX Y ENGELS, 1987, p. 28)

Así pues, queda claro que antes que cualquier cosa, es necesario existir, de lo contrario, obviamente se sigue la nada. Pero para que el ser humano exista, éste se debe ubicar en el mundo, orientarse en él, saber qué le es útil y le sirve para “comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más”. (MARX Y ENGELS, 1987: 28), o qué es nocivo y peligroso que debe evitar. Esa relación con el mundo sólo es posible si las cosas tienen sentido, por lo que el ser humano otorga sentido al mundo a través del lenguaje; lo que a su vez implica crear, utilizar, conservar, transmitir, transformar información.

Al mismo tiempo, con esa creación de sentidos se está construyendo la cultura, un mundo lleno de significados, sentidos, valores, que no es otra cosa que el mundo auténticamente humano, donde habita y se desarrolla. Como consecuencia de la creación de sentidos y significados mediados por el lenguaje es posible la comunicación y la transmisión de la cultura y la existencia de la sociedad misma.

Por lo tanto, el ser humano por su misma estructura ontológica, por su forma de ser, es un ser informacional. Esta forma de ser lo encontramos no como un abstracto sino como una realidad presente en un ente concreto, en el único ser que construye su ser y es consciente de ello.

2.4 La dialéctica del ser informacional: en sí, fuera de sí y para sí

Ahora bien, retomando el sistema de Hegel que inicia con la tesis de que el ser, que aparece como sujeto, se autoconoce, a través de un proceso que atraviesa las etapas **ser en sí, ser fuera de sí; y ser para sí**.

Esa dialéctica de ser en sí, ser fuera de sí y ser para sí, también la podemos encontrar en el ser informacional, el cual, ya no de manera artificiosa y casi mística actúa como sujeto en calidad de idea absoluta, sino como ya vimos, es un sujeto concreto y empíricamente constatable.

El movimiento para el autoconocimiento del ser informacional se lleva a cabo en dos niveles, uno individual y otro general. A nivel individual se realiza no por una necesidad intrínseca, sino por un movimiento de voluntad. En realidad, no todos los sujetos se lanzan a esa aventura de autoconocerse, muchos de ellos no lo han intentado ni lo intentarán. Sin embargo, a nivel general, como autoconocimiento de la humanidad, siempre tiene lugar a través de los autoconocimientos individuales, aunque a diferencia del autoconocimiento del espíritu absoluto hegeliano, no termina en un punto determinado y siempre se está realizando. La humanidad siempre se encuentra en un continuo proceso de desarrollo, de salir de sí y si nada lo impide y encuentra los medios y caminos adecuados, regresar a sí. Ya en cierta manera habíamos identificado esa dialéctica al escribir sobre “La enajenación y la Bibliotecología”. (RENDÓN ROJAS, 2005, p. 62-67) Pasemos ahora a analizarla con más profundidad.

Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (1980) escribe sobre el trabajo enajenado. (MARX, 1980, p. 103-119) y en primer lugar constata que la condición inicial del trabajo es la existencia de mundo: “El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Esta es la materia en que su trabajo se realiza, en la que obra, en la que y con la que produce.” (MARX, 1980, p. 107)

Pero sucede que en el proceso de producción a través de su trabajo el ser humano transmite parte de su ser al producto: “El trabajador pone su vida en el objeto” (MARX, 1980, p. 106), por lo que al estar parte del ser del productor en el producto, podemos constatar que ese ser ha salido del sujeto.

Ese ser fuera del sujeto deviene en enajenación cuando el producto se le enfrenta como algo extraño:

Todas estas consecuencias [sujeto a dominación del producto] están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el *producto de su trabajo* como un objeto *extraño* [...] La *enajenación* del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *exterior*, sino que existe *fuera de él*, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil. (MARX, 1980, p. 106) [Cursivas en el original]

La raíz de la enajenación no radica en el proceso de la producción sin la cual no es posible vivir, sino en el hecho de que su ser objetivado en los productos son apropiados por otro sujeto.

Por lo tanto, el camino para evitar la enajenación consiste en recobrar el ser que se encuentra objetivado en el producto, esto es, convertirse en dueño de sus productos

[La] *apropiación* real de la *esencia* humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre *social*, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. [...] completo humanismo. (MARX, 1980, p. 143)

Con ese retorno del ser a su dueño se cierra el ciclo dialéctico al pasar del ser fuera de sí al ser para sí.

Pasemos ahora a analizar cómo se lleva a cabo ese movimiento dialéctico del ser informacional en su paso de SER EN SÍ-SER FUERA DE SÍ-SER PARA SÍ.

Antes que nada, es necesario recordar que nuestro análisis no se realiza desde una ciencia particular como la historia y antropología, por lo que no nos interesa identificar un inicio histórico-temporal concreto del desenvolvimiento dialéctico del ser informacional, cosa por lo demás poco probable de hacer. Como nuestro estudio es de tipo filosófico, realizamos una abstracción y tomamos el inicio de esa dialéctica atemporalmente, como realizándose en cualquier momento.

Como ya mencionamos el ser humano nace en una sociedad determinada con una cultura a partir de la cual se irá formando y al mismo tiempo, irá transformando. De la misma manera que el trabajador necesita de la naturaleza para crear; el ser informacional necesita de la cultura para desarrollarse. Ya dentro de ese *hábitat* el ser informacional que aparece en su ser inicial, en sí mismo, construye y re-construye información a través de las interrelaciones con los objetos que lo rodean, con otros sujetos y con creaciones culturales. Asimismo, como ya vimos al hablar de información, ésta posee una naturaleza ideal y se encuentra en el sujeto que la creó. Es la etapa del **ser en sí**.

Posteriormente, el ser informacional con esa información inicial, construye más información y en ocasiones conocimiento, los cuales manifiesta con ayuda del lenguaje, en un primer momento oral y más tarde de manera escrita con signos perdurables (iconos, símbolos), en materiales de diversa naturaleza (piedra, arcilla, papel, material magnético, óptico, electromagnético, genético, etc.) que le permite recrear cuantas veces desee esa información codificada.

Así pues, con ayuda de esos signos se objetiva esa información abstracta en documentos; de su ser auténtico, ideal, en sí, pasa a un ser inauténtico, material, en otro. Y a semejanza de cómo el productor transmite parte de su ser a su producto, el autor también transfiere parte de su ser a esa nueva información y conocimientos que construye, y los cuales se encuentran

objetivados en documentos. Por lo tanto, parte del ser del autor está presente en los documentos que éste crea.

Además de que si consideramos a ese autor como un ser genérico, como representante de la humanidad, ya que utiliza el lenguaje, producto que recibe de la sociedad, como instrumento para crear, recrear y plasmar la información; así como la misma cultura de la que parte, entonces debemos reconocer que también parte del ser de la humanidad se encuentra en los documentos que ha ido creando. En efecto, todas las obras de la humanidad, desde las creaciones prehistóricas, pasando por las de la antigüedad (Mesopotamia, Egipto, Oriente Medio, Grecia, Roma), la Edad Media, el Renacimiento, la Edad Moderna y Contemporánea, de todas las latitudes y culturas, vistas positivamente como obras de arte, o negativamente como testimonios de crímenes, genocidios, dictaduras, contienen parte del ser de la humanidad. Es la etapa del **ser fuera de sí**.

Finalmente, cuando algunos sujetos, también representantes de la humanidad, consultan esos documentos y los interpretan, reconvierten la información objetivada en documentos en información abstracta que nuevamente se encuentra en un sujeto. Aunque es necesario aclarar que estrictamente hablando la nueva información no es exactamente la misma que se objetivó en el documento, ya que el sujeto que la re-crea se encuentra en un contexto histórico, social y cultural distinto al autor que la objetivó. Aunque por supuesto, si se respetan las relaciones semánticas que dieron origen a ese documento, la novedad no es de manera absoluta. Lo importante a destacar en ese proceso de recuperación de la información objetivada es que con él se recupera el ser que se encontraba objetivado en ese documento. De esta manera el ser informacional se redescubre, se reconoce y se autoconoce. Es el momento dialéctico del **ser para sí**.

Pero acorde a nuestra comprensión de la dialéctica, ese autoconocimiento no es el final del movimiento. Si mientras en Hegel el autoconocimiento del Espíritu Absoluto se produce en la filosofía y más allá de ella ya no hay más estadios, para nosotros el autoconocimiento del ser informacional no tiene un punto final. La razón es que el ser informacional, por

la misma naturaleza del ser del ser humano, que como ya vimos, es poder ser, se encuentra en continuo movimiento haciendo su ser. Continuamente se desarrolla la ciencia, se realizan avances tecnológicos, se crea arte, se hace historia (con buenas o malas acciones) **-ser en sí-**; todo lo cual se objetiva en documentos también de manera constante **-ser fuera de sí-**; y a su vez, también de manera frecuente se consultan esos documentos, lo que produce la recuperación de esa información objetivada y su apropiación por el sujeto **-ser para sí-**.

Así pues, el fin de la historia como algunos habían anticipado, no llegará sino hasta la desaparición del ser humano mismo, cuando el ser ya no pueda hacerse. Mientras tanto, esa dialéctica continuará.

3 CONCLUSIONES

Después del estudio realizado sobre la problemática analizada, obtuvimos varios e interesantes resultados y conclusiones. El primero de ellos es haber descubierto la necesidad de emplear una dialéctica distinta a la hegeliana donde no se resuelvan las contradicciones en una síntesis superior, sino donde se conserve la tensión de manera permanente. Por consecuencia el devenir dialéctico no posee una direccionalidad y término del movimiento.

Con respecto a la naturaleza de la información hemos señalado que en el mundo físico y tecnológico aparece como interrelaciones a nivel sintáctico sin tener en cuenta los significados. Los objetos físicos son informativos y no informaciones, ya que al estimular los órganos de los sentidos y la razón el sujeto construye información sobre el mundo. En la esfera informativo-documental la información aparece como ente ideal construido por el sujeto al interpretar signos. De esta manera, es una información pragmática ya que es el sujeto, que vive en un contexto social, histórico y cultural concreto, quien le da existencia.

Por su parte el sujeto aparece como ser informacional ya que para existir necesita crear, utilizar, conservar, transmitir y transformar información. Ese proceso de creación y uso de la información se realiza dentro de la cultura, la

cual a la vez es fuente de formación y resultado de esa construcción de sentidos y significados.

Otra de las aportaciones que se presentan es el camino que sigue el ser informacional en el proceso de autoconocimiento. De acuerdo con Hegel la idea pasa por tres etapas para su autoconocimiento: ser en sí, ser fuera de sí, ser para sí. Esos momentos aparecen en el movimiento del ser informacional como: sujeto que construye información ideal, documentos como objetivación de la información, reconstrucción de la información en su naturaleza ideal al consultar los documentos.

Finalmente, como corolario de todo lo anterior estamos en posibilidad no sólo de aseverar, sino justificar, que la información es un agente indispensable para el proceso de formación del ser del ser humano, gracias a ella se construye como ser individual y colectivo; a través de ella crea el mundo eminentemente humano, la cultura; y con ayuda de ella hace historia y proyecta su futuro.

La riqueza teórica y filosófica de la esfera informativo-documental es que en ella convergen la ontología, el ser; la gnoseología, el conocer; la antropología, el ser humano y su mundo cultural y lo social.

REFERÊNCIAS

BAR-HILLEL, Y. An Examination of Information Theory. **Language and Information**. Jerusalem: Jerusalem Academic Press, 1964. pp. 275-297.

BEUCHOT, Mauricio. Respuesta a “Los límites de la hermenéutica analógica”. **Multidisciplina**. Revista electrónica de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. N. 3. Naucalpan, Estado de México: FES Acatlán. pp. 107-109. 2009. Disponible en: <<http://www.acatlan.unam.mx/multidisciplina/21/>> [Consultado en septiembre de 2017]

DERRIDA, J. **Gramatología**. México: Siglo XXI, 1986.

DERRIDA, J. **La diseminación**. Madrid: Fundamentos, 1975.

DODIG-CRANKOVIR, G. Info-computacionalismo. **Glossarium bitri. Glosario de conceptos, metáforas, teorías y problemas en torno a la información** José María Díaz Nafría, Mario Pérez- Montoro Gutiérrez, Francisco Salto Alemany (Coord). León: Universidad de León, 2010. pp. 106-107.

FREGE, G. El pensamiento. **Investigaciones lógicas**. Madrid: Tecnos, 1984
GADAMER, H. G. **Verdad y método**. Salamanca: Sígueme, 1997.

HARTLEY, R. V. L. Transmission of Information. **Bell System Technical Journal**, v. 7, n. 3. p. 535-563. 1928

HEGEL, G. W. F. **Ciencia de la lógica**. Buenos Aires: Solar, 1968.

HEGEL, G. W. F. **Fenomenología del Espíritu**. Madrid: FCE España, 1985.

HEGEL, G. W. F. **Enciclopedia de las ciencias filosóficas**. México: Casa Juan Pablos, 2005.

HEIDEGGER, M. **El Ser y el tiempo**. México: FCE, 1980.

KANT, I. **Crítica de la razón pura**. Buenos Aires: Colihue, 2007.

LANDAUER, R. The physical nature of information. **Physics Letters A**. 217. p. 188-193. 1996.

PORFIRIO. **Isagoge Εισαγωγή**. Edición trilingüe. Barcelona: Anthropos, 2003.
Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/62407693/Porfirio-Isagoge-trilingue#scribd>> [Consultado en septiembre de 2017]

MARX, K. **Manuscritos: economía y filosofía**. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

MARX, K. y ENGELS, F. **La ideología alemana**. México: Grijalvo, 1987.

NIETZSCHE, F. **Fragmentos póstumos**. Una selección. Madrid: Abada Editores, 2004.

RAPAPORT, A. What is information? En SARACEVIC, T. (Comp. y Ed.) **Introduction to information science**. New York & London: Bowker Company, 1970. p. 5-12.

REALE, G y ANTISERI, D. **Historia del pensamiento filosófico y científico**. Tomo 3. Barcelona: Herder, 1995.

RENDÓN ROJAS, M. A. **Bases teóricas y filosóficas de la Bibliotecología**. 2ª. Ed. México: UNAM / CUIB, 2005.

RENDÓN ROJAS, M. A. El concepto de información desde una óptica de la filosofía de la Bibliotecología y Estudios de la Información. HERNÁNDEZ SALAZAR, P. (Coord) **Significados e interpretaciones de la información desde el usuario**. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2017. p. 29-76.

SHANNON, C. E. Y WEAVER, W. **The mathematical theory of communication**. Urbana, il: University of Illinois Press, 1949.

STONIER, T. Information as a basic property of the universe. **Bio Systems**, v. 38, 135-140. 1996.

WIENER, N. **Cybernetics or control and communication in the animal and the machine**. 2d. ed. New York: MIT Press, 1961.

Title

Information and the dialectic of human development

ABSTRACT

Introduction: Information and the human being are two inseparable realities that can not exist without each other. On the one hand, to say "information" implies recognizing a human being who created it and, on the other hand, being before a human being presupposes the existence of information to form, communicate and live in society. This unity, information the human being, manifests itself as an ontological reality: the informational being. Faced with this interdependence arises the concern to analyze how the human information-development relationship appears philosophically from a holistic and dialectical perspective. **Objective:** The document seeks to explain and to understand the process by which the human being, seen as an informational goes through several stages in his dialectical process to reach his self-knowledge. **Methodology:** the dialectical method was adopted in this work, because it recognizes the interdependence of opposites without privileging or underestimating any of them and at the same time contemplates reality as something always dynamic. In addition, documentary research was used to identify authors and articles that analyzed the problem. Simultaneously, the hermeneutical method was used to interpret the texts consulted and to establish a dialogue with the proposals of the thinkers who served as theoretical references. The method of analysis and synthesis was another methodological tool adopted and, finally, the deductive method was useful to make the necessary logical inferences in order to obtain the duly substantiated. **Conclusions.** First, the notions of dialectic and information are analyzed and, in the second moment, these concepts are applied in the analysis of human development from the point of view of informational. **Results:** The study showed the need to use a dialectic other than Hegelian, because the contradictions are not solved in a superior synthesis, but in which the tension is permanently preserved. As a consequence, there is no direction or term of motion. It has been discovered that the moments of the dialectic: being in oneself, being outside oneself, being for oneself appear in the movement of the informational being as a subject that constructs ideal information, documents as objectification of information and reconstruction of information in its nature ideal when querying documents. **Conclusions:** it is concluded that information is an indispensable

agent for the process of human formation, and in the informative-documentary sphere converge ontology, gnosiology, anthropology and social.

Key words: Dialectic. Information. Dialectics of the informational being.

Título

A informação e a dialética do desenvolvimento humano

Introdução: A informação e o ser humano são duas realidades inseparáveis que não podem existir uma sem a outra. Por um lado, dizer "informação" implica reconhecer um ser humano que a criou; e, por outro lado, estar diante de um ser humano pressupõe a existência de informações para se formar, comunicar e viver na sociedade. Esta unidade, a *informação- o ser humano*, manifesta-se como uma realidade ontológica: o ser informacional. Diante dessa interdependência surge a preocupação de analisar como aparece filosoficamente a relação *informação-desenvolvimento humano* a partir de uma perspectiva holística e dialética. **Objetivo:** o documento procura explicar e entender o processo pelo qual o ser humano, visto como um ser informativo, passa por vários estágios em seu processo dialético para atingir seu autoconhecimento. **Metodologia:** o método dialético foi adotado neste trabalho, até porque que reconhece a interdependência dos opostos sem privilegiar ou subestimar algum deles e, ao mesmo tempo, contempla a realidade como algo sempre dinâmico. Além disso, foi utilizada a pesquisa documental para identificar autores e artigos que analisaram o problema. Simultaneamente, o método hermenêutico foi usado para interpretar os textos consultados e para estabelecer um diálogo com as propostas dos pensadores que serviram como referências teóricas. O método de análise e síntese foi outra ferramenta metodológica adotada e, finalmente, o método dedutivo foi útil para fazer as inferências lógicas necessárias a fim de obter as conclusões devidamente fundamentadas. Primeiramente, as noções de dialética e informação são analisadas e, no segundo momento, esses conceitos são aplicados na análise do desenvolvimento humano desde o ponto de vista do ser informacional. **Resultados:** O estudo mostrou a necessidade de usar uma dialética diferente da hegeliana, devido a que as contradições não são resolvidas em uma síntese superior, mas no qual a tensão está permanentemente preservada. Como consequência, não existe direção nem termo de movimento. Descobriu-se que os momentos da dialética: estar em si mesmo, estar fora de si mesmo, ser para si mesmo aparecem no movimento do ser informacional como um sujeito que constrói informação ideal, documentos como objetivação de informação e reconstrução de informações em sua natureza ideal ao consultar documentos. **Conclusões:** conclui-se que a informação é um agente indispensável para o processo de formação do ser humano e, na esfera informativo-documental convergem a ontologia, gnosiologia, antropologia e o social.

Palavras Chave: Dialética. Informação. Dialética do ser informacional.

Recebido: 30.08.2017

Aceito: 30.09.2017